

Resumen

El sector porcino: agricultura, comercio y medio ambiente

Overview

Agriculture Trade and the Environment : The Pig Sector

Spanish translation

Los Resúmenes son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE.

Todos los Resúmenes se pueden obtener de forma gratuita

en el OCDE Online Bookshop : www.oecd.org/bookshop/

Este Resumen no es una traducción oficial de la OCDE.



ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Resumen

La producción porcina en los países de la OCDE plantea una serie de cuestiones económicas, medioambientales y sociales que se derivan de la agricultura sostenible. La carne de porcino representa el 40% del consumo mundial de carne y los cerdos son muy rentables a la hora de convertirlos en carne. Dada la rápida expansión de la demanda mundial de carne y las previsiones, que apuntan a un incremento de la producción mundial de alimentos de un 20% de aquí al 2020, el sector porcino continuará desempeñando una función relevante a la hora de responder a esta demanda. Al mismo tiempo, las consecuencias de dicha producción porcina para el medioambiente preocupan cada vez más a la opinión pública y, más concretamente, todo lo relacionado con la gestión del estiércol de puerco por cuanto afecta a la contaminación del agua y el aire. Asimismo, hay cuestiones que afectan a la salud de las personas, sobre todo aquellas que trabajan en ese sector o viven cerca de lugares en los que se manipulan cerdos a gran escala.

Ante este amplio panorama, este estudio se centra principalmente en las relaciones existentes entre la producción porcina, el comercio y el medioambiente. Y más concretamente, en dos relaciones precisas como son el impacto de la liberalización comercial sobre la producción porcina y el medio ambiente, y el impacto de la competitividad de las políticas adoptadas para reducir los efectos negativos de la producción porcina sobre el medio ambiente. Las exigencias de bienestar de los animales también influyen considerablemente en los productores porcinos, pero revisar esta cuestión no puede ser objeto de este estudio, del que emergen seis conclusiones, descritas a continuación y detalladas más adelante.

-En regiones con una alta concentración de producción porcina hay un mayor riesgo de que se deriven efectos negativos para el entorno, tales como la contaminación del agua, por ejemplo en regiones del norte de Europa, Japón y Corea, a pesar de que el riesgo está aumentando en Norteamérica, España e Irlanda. Se ha demostrado que algunas presiones medioambientales se están desvinculando más de la producción en algunos países.

-Ha aumentado considerablemente el número de cerdos por granja en todos los países, incluso en los países en los que el número total de cerdos ha disminuido y se ha demostrado también que se ha producido una mayor concentración regional de la producción. Al mismo tiempo, se han desarrollado

tecnologías y prácticas de gestión que reducen los riesgos, algunas de las cuales se adoptan más fácilmente que otras para operar a gran escala, o bien han sido impuestas por la normativa.

-El nivel de ayudas para la carne de cerdo es bajo si lo comparamos con otros productos agrícolas, pero varía mucho entre países. A pesar de que no es necesario que los niveles de ayudas sean elevados para que haya presión medioambiental, los países en los que hay bastantes ayudas para la carne de cerdo son los que mayores riesgos tienen de que se contamine el agua con nitrógeno a causa de la producción porcina. No obstante, no resulta nada fácil compaginar los cambios en las ayudas con cambios que favorezcan una disminución del riesgo medioambiental.

-Una mayor liberalización comercial reforzará las tendencias del mercado, es decir, que la producción aumente más despacio, o incluso que disminuya, en Europa y Asia, pero que sea más intensiva en todos los países, a no ser que la normativa o los consumidores impongan límites. Los incentivos para la producción porcina se ven afectados por cambios relativos en las carnes y los piensos y los flujos comerciales también se ven influenciados por las exigencias sanitarias.

-Las políticas medioambientales que afectan a la producción porcina se han centrado en la contaminación del agua y el olor y más recientemente en el amoníaco y en las emisiones de gases que dañan la capa de ozono. Las medidas adoptadas a nivel político son fundamentalmente reguladoras y son cada vez más severas y complejas. La mayoría de los gobiernos han ofrecido servicios de investigación y asesoría como respuesta. Aparte de los pagos para reducir el coste que supone la adaptación a la nueva normativa se han empleado muy pocas veces instrumentos económicos.

-Las normativas para el tratamiento del estiércol de puerco son distintas según los países, pero no tanto. Las variaciones en el coste de las normativas del tratamiento del estiércol de puerco tan sólo explican parcialmente las diferencias en la competitividad comercial y las normativas medioambientales parecen ser sólo aspectos secundarios a la hora de tomar decisiones en algunas regiones.

Relaciones entre la producción porcina y el medioambiente

Las principales cuestiones medioambientales relacionadas con la producción porcina son la contaminación del agua y el aire. La contaminación del agua se debe a una inadecuada eliminación del estiércol de puerco. Los nutrientes presentes en el estiércol de puerco, fundamentalmente el nitrógeno y el fósforo, son un componente importante de la contaminación de la superficie del agua, del agua de la tierra y de las aguas marinas, procedente de la agricultura, y que daña los ecosistemas a través de la eutrofización y que degrada su uso para fines recreativos. El agua también pueden verse afectada por efluentes orgánicos y patógenos presentes en el estiércol de puerco. La contaminación del agua suele ser un preocupación más bien de índole local o regional, a pesar de que pueden darse casos de contaminación a mayor escala.

Es difícil calcular en qué medida afecta específicamente la producción porcina a la contaminación del agua, pero una medida indirecta, el indicador de los niveles de nitrógeno en el suelo

de los países de la OCDE, puede revelar los riesgos potenciales. Los niveles de la OCDE sólo se calculan a escala nacional, por tanto las variaciones en los niveles de nitrógeno a nivel regional, que pueden ser considerables, proceden de otras fuentes de información. El nivel de contaminación actual depende también de factores tales como el tipo de suelo, el clima y el tratamiento del agua.

Podemos agrupar a los países en cuatro grupos distintos en función del nivel de riesgo, calculado a partir del nivel de nitrógeno general y la importancia del estiércol de puerco como fuente de nitrógeno. El riesgo es más elevado en ciertas regiones de Bélgica, la República Checa, Dinamarca, Francia, Alemania, Japón, Corea, Países Bajos, Noruega y Suiza. En Australia, Italia, México, Polonia, Suecia y Estados Unidos el riesgo de contaminación por nitrógeno derivada de la producción porcina es baja a nivel nacional, a pesar de que los estudios indican que el riesgo a escala regional, sobre todo en Estados Unidos, puede ser tan elevado como el de los países de alto riesgo. En Irlanda, otras regiones de Francia y el Reino Unido, el nivel global de nutrientes es elevado, pero la cantidad debida a la producción porcina es pequeña. En Austria, Canadá y España, prevalece la situación contraria.

Los cambios detectados en el indicador del nivel de nitrógeno, entre 1985-87 y 1995-97 revelan distintas tendencias en cuanto al riesgo potencial de contaminación del agua por la producción porcina. El riesgo ha aumentado en Canadá, Corea, Irlanda, España y Estados Unidos, ha disminuido en Austria, Alemania, Japón, México y Suiza y se ha mantenido igual en Australia y Noruega. En el resto de países, el nivel de nitrógeno ha disminuido, la producción de nitrógeno procedente del ganado, en este caso los cerdos, ha aumentado.

En algunos países, la emisión de amoníaco procedente de los lugares en los que hay granjas de ganado que dañan la capa la ozono y se caracterizan por un inadecuado almacenamiento y distribución del estiércol de puerco es también un grave problema local. Del total de emisiones de amoníaco en la OCDE, el 80% aproximadamente procede de ganado, y los cerdos tienen la misma importancia en este sentido que en la producción de nitrógeno procedente de ganado, debido a la producción de estiércol de puerco. Esta situación es particularmente grave en zonas de gran concentración de cerdos, como son algunas regiones del norte de Europa y Asia. La producción porcina también puede ser una fuente generadora de emisiones de gas que provocan el efecto invernadero, principalmente el metano y el óxido nítrico, pero su importancia es mínima pues representa menos del 5% de las emisiones de la mayoría de los países de la ODE, procedentes de la agricultura. A nivel local, los olores pueden llegar a ser un grave problema de contaminación del aire, derivado de la producción porcina, en todos los países de la OCDE.

Otras cuestiones medioambientales relacionadas con la producción porcina son: la erosión genética de los piensos de cerdo, los efectos de los cerdos salvajes que invaden la agricultura y el entorno y en algunas zonas los efectos benéficos derivados del hecho de dejar vivir a determinados tipos de cerdos con el fin de conservar algunos ecosistemas. En cuanto a la diversidad genética, se han encontrado en total unos 650 tipos de cerdos, de los cuales 150 ya se han extinguido. Hay unos 164 aún que corren el riesgo de extinguirse y un 20% de dichos 164 tipos se encuentran en los países de la OCDE.

Los estudios realizados en los países de la OCDE acerca de los indicadores agrícolas sobre el medioambiente también sugieren que, en algunos países, el nitrógeno procedente del estiércol de puerco y las emisiones de metano se están volviendo cada vez más desvinculadas de la producción, en el sentido de que la cifra de estos indicadores de riesgo medioambiental por unidad de alimento de cerdo producida ha ido disminuyendo con el tiempo. Aunque es necesario ser prudentes a la hora de interpretar estas tendencias, las mejoras en la productividad y la adopción de tecnologías y técnicas de gestión más fáciles de usar, para proteger el medio ambiente, parecen indicar que dichos cambios son más que probables.

Avances en la estructura, tecnología y gestión de la producción porcina

Con el fin de hacer frente a la creciente demanda de los consumidores, la producción mundial de alimentos procedentes del cerdo ha aumentado en casi un 75% entre 1980 y el año 2001. El crecimiento ha sido mucho más rápido en China, el mayor productor mundial. En la OCDE, el crecimiento ha sido particularmente importante en Corea, Polonia, y Estados Unidos y en menor medida en la Unión Europea, mientras que en Japón la producción disminuyó considerablemente. El comercio ha crecido a un ritmo superior al de la producción, pero menos del 4% de los alimentos procedentes del cerdo se comercia internacionalmente (un 8% si incluimos el comercio interior de la UE).

Junto a la expansión de la producción, ha habido cambios estructurales importantes en el sector porcino. En todos los países de la OCDE la producción se ha vuelto más intensiva, con un incremento del promedio de animales existentes tanto por explotación como por zonas de tierra destinadas a la explotación. Esta es la situación incluso en países como Japón donde el número total de cerdos ha disminuido. En muchos países de la OCDE la producción porcina se ha asociado históricamente con otras actividades agrícolas que producen piensos procedentes del ganado, por ejemplo en la producción de grano en la zona central del oeste de Estados Unidos, pero ahora se ha vuelto mucho más especializada y se basa en los nuevos avances. Con el tiempo, la producción porcina se ha concentrado mucho más en determinadas regiones y ha aumentado en regiones que tradicionalmente no eran productoras de cerdos.

Un factor importante que ha provocado estos cambios estructurales ha sido la tecnología. Las mejoras en las técnicas de producción, alimentación y gestión han posibilitado considerables ganancias en la producción, sobre todo en las operaciones de gran envergadura y por consiguiente han supuesto un incentivo para el incremento a mayor escala. Las tecnologías y economías a gran escala han permitido que la industria avanzase hacia una preparación de los avances internos en las propias granjas. Otro factor que ha fomentado el desarrollo y la absorción de la productividad aprovechando las tecnologías ha sido la intensa competitividad en el mercado de la carne, y el descenso a largo plazo de los precios reales percibidos por los agricultores, que a su vez se debe a las mejoras en la productividad.

Estos cambios estructurales incrementan potencialmente los riesgos medioambientales asociados a la producción porcina. Una mayor cantidad de animales por granja conlleva una mayor cantidad de

estiércol de puerco que hay que eliminar. Si hay menos tierra disponible por animal, la cantidad de nutrientes que necesita esa tierra aumentará, con un daño potencial para la calidad del agua. Además, la mayor concentración regional de la producción agrava aún más este problema. La mayor producción intensiva, junto con una gestión deficiente del almacenamiento del estiércol de puerco conlleva asimismo una mayor contaminación del aire, incluidos los olores y el amoniaco.

Por otra parte, el desarrollo tecnológico (por ejemplo respecto de las condiciones de alojamiento, el almacenamiento del estiércol de puerco y los sistemas de tratamiento, así como los sistemas de producción de energía alternativa) y los métodos de gestión (por ejemplo la alteración de la composición de los piensos, y la distribución del estiércol) están ayudando a facilitar las presiones medioambientales asociadas a la producción porcina. Dado que algunas tecnologías no son neutras a gran escala ni conllevan incrementos en la producción, las operaciones a mayor escala tienen un mayor potencial de introducir dichas tecnologías porque el coste se puede repartir entre un mayor volumen de producción. Otros cambios tales como la composición de los piensos pueden conllevar situaciones más que beneficiosas para todos los agricultores, al disminuir tanto los costes de producción y los riesgos medioambientales. Los cambios regionales en la ubicación de la producción también pueden tener consecuencias positivas para el medio ambiente al reducir la presión en las zonas de producción actuales y desplazarse a zonas donde las repercusiones medioambientales no son tan grandes. Por ejemplo, un desplazamiento hacia zonas menos pobladas reducirá el daño procedente de la contaminación por el olor, o un desplazamiento hacia zonas con una mayor carga cinégetica, debido a condiciones geográficas o climáticas más favorables, reducirá el riesgo de contaminación del agua.

Ayudas agrícolas para los productores porcinos de la OCDE

Al igual que ocurre con muchos otros productos, el nivel de ayudas concedidas a los productores porcinos varía entre los distintos países de la OCDE. En los países en los que hay ayudas para los productores porcinos, hay bastantes más medidas relacionadas con la producción (por ejemplo las medidas del tipo precios y ayudas a la exportación). Hay dos grupos de países de la OCDE claramente diferenciados en términos de ayudas para el sector porcino. En el primer grupo estarían los países que tienen muy pocas medidas relacionadas con los precios y ayudas a la exportación (por ejemplo, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos) y por tanto, cuentan con un nivel de ayudas muy bajo. El otro grupo tiene precios relativamente altos, y está formado por países como son por ejemplo Japón, Corea, la Unión Europea, Noruega y Suiza, con ayudas a la exportación también importantes para la Unión Europea y, por tanto, con niveles de ayudas elevados. Mientras que los productores porcinos no reciben pagos procedentes de los presupuestos en la misma medida que otros productores agrícolas, incluidos los productores de carne de ternera o de cordero, el nivel medio de la protección de precios de la carne de cerdo es más alto que para otras carnes.

En comparación con otras carnes, los niveles de ayuda para la carne de cerdo son por lo general menores, incluso en países en los que hay muchas ayudas para la carne de cerdo. Por consiguiente, los cambios en los niveles de ayuda para otros productos pueden influir en las iniciativas de producir carne de cerdo. En particular, los productores se ven afectados por los cambios que se producen en las

políticas de ayuda a los cereales, que se utilizan como piensos. Las reformas que han reducido los precios de los cereales, por ejemplo en la Unión Europea y Norteamérica, bajan también los costes de los productores de carne de cerdo en estos países.

Este modelo de ayudas a la carne de cerdo, en términos de nivel y composición, influye en los modelos de producción y contribuye a crear una mayor presión sobre el medio ambiente que si no existieran. Los países en los que el riesgo potencial de contaminación del agua a través del nitrógeno es mayor son también los que cuentan con más ayudas a los productores porcinos, es decir, Europa, Japón y Corea. No obstante, el hecho de que haya muchas ayudas no es el único factor que provoca presión medioambiental. Las repercusiones medioambientales negativas de la producción porcina también son evidentes en países que reciben pocas ayudas, pero en los lugares en los que las políticas de ayudas han conllevado a largo plazo importantes beneficios para los productores, fomentando elevados volúmenes de producción, la presión sobre el medio ambiente ha sido mayor que cuando los productores respondían a las señales del mercado, con todo lo demás igual.

Las políticas de ayudas agrícolas también han influido en las decisiones de ubicación. Por ejemplo, en la Unión Europea, el acceso a piensos importados económicos, comparado con el precio de los granos forrajeros producidos en el marco de la PAC han desempeñado una función importante a la hora de fomentar la expansión de la producción porcina en los Países Bajos.

Resulta más difícil conectar los cambios en las ayudas a la carne de cerdo con los cambios en la presión medioambiental. Hay otras variables que pueden contribuir a incluir cambios en las ayudas a otros productos, medidas agrícolas protectoras del medio ambiente y cambios derivados de la situación del mercado. Los cambios en la presión medioambiental deben estudiarse caso por caso. La reforma de la PAC de 1992 en la Unión Europea ilustra la complejidad del vínculo existente entre los cambios en las políticas de ayudas y las repercusiones medioambientales. Al reducir los precios para los granos forrajeros producidos para la UE, la reforma conllevó un incremento de las ayudas a los productores de carne porcina, pero la reducción de los precios de los cereales en la UE también conllevó un cambio los precios relativos de los ingresos procedentes de piensos que conllevaron un menor contenido en proteínas en los piensos, lo cual, a su vez, reduce el contenido en nutrientes del estiércol de puerco, disminuyendo el potencial global de dañar el medio ambiente.

Repercusiones sobre el medio ambiente de una mayor liberalización en la producción porcina

Se espera que el simple desarrollo del mercado, sin necesidad de que se produzca una mayor liberalización comercial, conlleven cambios en la producción de carne porcina, con un incremento superior al promedio en Australia, Polonia y Norteamérica, y menor al promedio en la Unión Europea y Corea, y una disminución de la producción en Japón. La competitividad ha provocado además, una presión para reducir los costes de la producción, lo cual fomentará una mayor intensificación de la producción en todos los países. Se espera que una mayor liberalización comercial refuerce aún más estas tendencias en el modelo y escala de producción actual.

Las repercusiones de una mayor reforma de la política sobre el medio ambiente depende de los efectos sobre la producción, procedentes de cambios en los niveles relativos de ayudas, no sólo entre países sino también entre productos. Mayores reformas únicamente en el sector porcino, sobre todo procedentes de la liberalización comercial, sin que se produzcan incrementos en otras formas de ayudas, conllevarían un aumento de la producción porcina en los países con pocas o casi ninguna ayuda, y una disminución en los que contasen, por el contrario, con muchas ayudas. Por lo general, el primer grupo de países suele ser más rico en tierras que el segundo. Dado que muchas de las cuestiones medioambientales relacionadas con la producción porcina están vinculadas con la presión sobre la tierra, el desarrollo debería ser positivo, aligerando de ese modo una cierta cantidad de presión sobre los países que reciben muchas ayudas, siempre y cuando se respeten las exigencias espaciales. No obstante, como consecuencia de un incremento de la producción, aumentarían también las presiones medioambientales en algunas zonas de los países que ofrecen menos ayudas.

Las repercusiones de un programa de reformas más amplio que afectase a todos los productos es mucho más complicado. Dado que el nivel de ayudas para los cerdos es por lo general mucho más bajo que las concedidas a otros productos, se transfieren, de hecho, más recursos a la producción de productos que reciben mayores ayudas. Por consiguiente, las reducciones en las ayudas para estos productos podría incrementar la cantidad de recursos destinados a la producción porcina, incluso los que contasen en ese momento con ayudas relativamente poco elevadas para la producción porcina. En cuanto a los relativos beneficios obtenidos de la producción, la carne de cerdo podría convertirse en una opción más atractiva para los productores. En cuanto a los costes de la producción, habría beneficios para los productores porcinos, en países con grandes ayudas para los granos forrajeros, dado que una mayor liberalización reduciría el coste de los piensos. Otros productores porcinos que adquiriesen sus mercancías en mercados determinados por el comercio internacional quizá deban hacer frente a un aumento en el coste de los piensos. En general se deduce que una mayor liberalización comercial, tanto por una reducción en los precios como por ayudas a la exportación conllevaría una reducción de la producción en los países que más ayudas reciban.

El estudio también demostró que había otros factores que podían ser tan determinantes para las futuras repercusiones de la producción porcina sobre el medio ambiente. Los flujos comerciales en los cerdos y la carne de cerdo están considerablemente influenciados por las medidas sanitarias que existen en las fronteras y la situación sanitaria en los cerdos y las carnes sustitutivas (ternera, cordero y aves de corral). Por tanto, los avances para cumplir las exigencias sanitarias, ya sea a través de la mejora de los sistemas de los países exportadores, o bien mediante cambios en las condiciones establecidos por los países importadores, podría tener un efecto mayor en los modelos comerciales y productivos, sobre todo para los países en desarrollo. La mejora de la situación en China y la ampliación de la Unión Europea es probable que produzcan cambios en los flujos comerciales y quizá conlleven cambios en cuanto a la ubicación de la producción. Por último, la preocupación de los consumidores, sobre todo por lo que respecta al bienestar de los animales pueden conllevar respuestas del sector público y privado que suponen un desafío para los modelos y procesos productivos.

Medidas de respuesta a las cuestiones medioambientales en el sector porcino

Las medidas adoptadas en materia agrícola, respecto del medio ambiente, y más concretamente del sector porcino pretenden reducir las repercusiones negativas para el medio ambiente. Los principales objetivos de dichas medidas han sido reducir la contaminación del agua y el olor. En los últimos años, se han introducido medidas en algunos países que tenían otros objetivos, como son reducir las emisiones de amoníaco. La mayoría de las medidas adoptadas proceden de iniciativas locales o regionales y muchas veces se han tomado y llevado a la práctica a ese nivel. Hay muy pocas medidas que estén específicamente relacionadas con los cerdos, pues los productores porcinos se ven afectados por políticas mucho más amplias destinadas al sector ganadero o al sector agrícola en general. Se han adoptado algunas medidas como respuesta a los acuerdos medioambientales internacionales y es probable que se mantenga esta tendencia.

En cuanto a las medidas adoptadas, la respuesta inicial de la mayoría de los gobiernos para hacer frente a las cuestiones medioambientales en el sector porcino consistió en imponer la normativa vigente, desarrollar programas de investigación y facilitar asistencia técnica en las propias granjas y otros servicios a los granjeros. Dichas medidas continúan siendo únicamente una parte de toda la estrategia medioambiental adoptada en la mayoría de los países.

Los productores porcinos se enfrentan a toda una serie de normas que afectan a sus niveles de producción y usos. La normativa se introdujo en un principio para limitar fuentes de contaminación puntuales, por ejemplo prohibiendo o limitando que se descargase directamente estiércol de puerco en las aguas. Se han ido introduciendo regularmente las distintas normativas para limitar las fuentes de contaminación no puntuales, por ejemplo regulando la cantidad de estiércol de puerco que se puede producir, la cantidad que se puede repartir y la forma en que se reparte. A lo largo de los años ha habido una clara tendencia de aumento de la normativa aplicable y de que cada vez se impongan condiciones más duras sobre los granjeros que tienen cerdos. El cumplimiento de las condiciones para preservar el medio ambiente se han impuesto por lo general sobre la recepción de pagos procedentes del presupuesto, en los pocos países que realizan dichos pagos a los productores porcinos.

Los instrumentos económicos no se han utilizado tanto. Los pagos se han hecho para ayudar a los granjeros a adoptar tecnologías o cambiar las estructuras de los granjeros y se conceden por lo general para un período limitado. Las tasas se han empleado en muy pocos países, pero han ido aumentando. Cuando se imponen es en función del nivel de nutrientes, y por encima de un cierto nivel que se calcula a partir del nivel total de la granja. Los derechos sólo se usan en los Países Bajos y relacionados en un principio con el volumen de estiércol de puerco producido y más recientemente en función del número de cerdos de cada granja. Se han concedido ayudas asimismo para fomentar usos alternativos para el estiércol de puerco, tales como las fuentes de energía, en operaciones tanto dentro de la granja como fuera. En algunos países se han introducido los pagos para estimular la salida de productores del sector y reducir así más rápidamente la presión medioambiental sobre la producción porcina.

En los países del norte de Europa se han aplicado más medidas y por lo general mucho más restrictivas. Esto refleja los riesgos medioambientales relativos asociados a los sistemas donde existe

una elevada concentración de producción porcina. No cabe duda de que las medidas introducidas por motivos medioambientales desde mediados de los años 80 han reducido las repercusiones de las ayudas para preservar el medio ambiente. Una pregunta obvia es en qué medida las medidas agrícolas para protección del medio ambiente son problemas fijos que se han creado, entre otros motivos, a través de las medidas de apoyo a la agricultura.

Repercusiones de las normativas de gestión del estiércol de puerco sobre la competitividad

Se ha planteado la cuestión de las repercusiones de las medidas medioambientales agrícolas sobre la competitividad comercial y las consiguientes repercusiones sobre el modelo de práctica comercial y ubicación de la producción. La cuestión importante para el sector porcino es en qué medida las variaciones en la normativa medioambiental entre los distintos países pueden repercutir en los modelos comerciales al imponer distintos costes de producción a los productores. En este estudio se analizó un aspecto correspondiente a las diferencias de costes de producción impuestos por normativas relacionadas con el almacenamiento, retirada y aplicación de estiércol de puerco en cinco países.

El estudio muestra que los costes impuestos por las normativas que regulan la gestión del estiércol de puerco son un 50% más bajas en Nueva Escocia del Sur (Australia), Corea y Iowa (Estados Unidos), que en Dinamarca y Países Bajos. No obstante, los costes adicionales no explican las diferencias desde el punto de vista de la competitividad. Las diferencias en los costes de producción impuestos por las normativas son de esperar en la medida en que van asociados a las variaciones en el coste medioambiental de la producción porcina y son conformes al principio de quine contamina paga (PPP). Esto es particularmente cierto para los efectos medioambientales que son de carácter local. Los costes medioambientales de la producción es probable que varíen entre países, al igual que sucede con los costes del trabajo, tierra y capital.

En algunos países se han concedido ayudas para contrarrestar el incremento de costes impuesto por las normativas. En particular, se han ofrecido ayudas, a menudo, para reducir el nivel de gastos del capital que supone el hecho de adecuar las instalaciones de la producción a la normativa vigente. El Reglamento del Consejo de la OCDE para la puesta en práctica del PPP especifica las situaciones en las que se pueden ofrecer ayudas para ayudar a los contaminadores a que cumplan las medidas medioambientales. Una de las importantes especificaciones en dichas ayudas es que dicha ayuda no debería implicar importantes distorsiones en el comercio internacional y la inversión. Resulta difícil cuantificar si dichas ayudas en el sector porcino han tenido un impacto significativo en el comercio. No obstante, el modelo comercial podría distorsionarse hasta el punto de que dichas ayudas han mantenido a más granjeros en la producción porcina de lo que habría sucedido si los propios granjeros hubiesen tenido que hacer frente ellos mismos a todos los costes derivados de la adecuación a las normativas (como autorización para el coste de la contaminación).

Otro resultado del análisis ha sido la relación entre el tamaño de la granja y los costes impuestos por las normativas de gestión del estiércol de puerco. Los costes de las normativas de gestión del

estiércol de puerco, tal y como se miden en relación con los costes de la producción total por cerdo para la matanza, fueron mayores para las de tamaño medio y las granjas de mayor tamaño, mientras que el impacto sobre las granjas de menor tamaño fue menos importante. Las granjas de tamaño medio tienen menos producción con la que distribuir el coste de las normativas estándar y las grandes granjas deben ajustarse a más normas y tienen un coste medio de producción más bajo. En todas las situaciones los mayores costes correspondieron a las granjas más grandes.

Los resultados indican que las diferencias entre las normativas relacionadas con el estiércol de puerco no suelen conllevar cambios en la ubicación de la producción a escala internacional o en los distintos países. Esto confirma el análisis realizado en Estados Unidos que indica que las diferencias existentes entre las normativas medioambientales parecen desempeñar únicamente una función menor a la hora de ubicar la producción en el interior de un país, a pesar de que esta situación podría cambiar si se impusieran normativas más estrictas, tal y como ha sucedido en los Países Bajos. Estos estudios también sugieren que las normas medioambientales suelen ser más difíciles de cumplir para los pequeños productores, que más bien optarán por salirse de la producción porcina, en vez de cambiar la producción hacia otra ubicación o para los grandes productores que suelen ser los destinatarios de las medidas adoptadas.

Consecuencias de la adopción de medidas concretas

De este estudio se derivan varias consecuencias:

- Flujos de materiales que dañan el medio ambiente y que se vierten en el agua (por ejemplo los nutrientes) y las emisiones en el aire (por ejemplo el amoníaco) son una consecuencia común de la producción porcina. Reducir los flujos de estos materiales y emisiones hasta un nivel aceptable de riesgo en términos de salud humana y medioambiental es una prioridad a la hora de adoptar medidas concretas.
- Mientras que las ayudas para la carne de cerdo son inferiores a las de otros productos, las medidas agrícolas de ayuda están influyendo en el nivel y modelo de producción de carne, con algunas consecuencias negativas para el medioambiente.
- Los políticos tienen que ser conscientes de la relación existente entre los distintos productos al desarrollar y aplicar en la práctica la política de reforma agrícola. Los cambios relativos en la producción (por ejemplo, la ternera) y en los precios de salida (por ejemplo, de los cereales) derivados de las reformas influirán en los incentivos para los costes de producción de carne de cerdo.
- Las reformas previstas, incluida la liberalización comercial es probable que reduzcan o frenen el crecimiento de la producción de carne de cerdo en los países en los que el riesgo medioambiental es, de hecho, más elevado y aumente en los demás.
- Mientras que la mayoría de los países deberán hacer frente a las presiones asociadas con el incremento de la producción de cerdos respecto de la demanda de los consumidores, todos los países tendrán que responder a incrementos en los riesgos de contaminación asociados a una mayor intensificación de la producción.

-
- Las tecnologías y las técnicas de gestión ofrecen la posibilidad de reducir los riesgos medioambientales con muestras de que se está produciendo una desvinculación del riesgo medioambiental de la producción de carne de cerdo. Los legisladores deberían examinar dichos desarrollos y hallar formas para influir en su absorción.
 - Los legisladores deberían determinar las consecuencias, desde el punto de vista de los costes, de esas medidas medioambientales en la agricultura, sobre todo derivadas de las normativas, en función de los distintos tamaños de los productores y considerar todo esto en relación con el consiguiente beneficio medioambiental. Un enfoque o una condición única, sobre todo cuando se refiere a un hábito de una granja concreta puede no ser efectivo económicamente o para el medioambiente.
 - A veces se requieren medidas más drásticas, incluidas aquellas que conducen a que los productores salgan del sector, con el fin de lograr el deseado objetivo medioambiental.
 - Es necesario desarrollar los objetivos que persiguen más directamente la naturaleza localizada de las preocupaciones medioambientales, en vez de establecer exigencias generales, que no siempre son válidas para todos los productores. En este sentido, algunos de los instrumentos económicos desarrollados recientemente pueden servir de ejemplo para los demás.
 - Existen diferencias en las normativas, pero según parece reflejan los distintos riesgos medioambientales y no son lo suficientemente amplias como para repercutir en la competitividad comercial de los productores. Los pagos para compensar el coste de las normativas deberían considerarse atentamente antes de concederse, sobre si se trata de aplicar adecuadamente el PPP.

El presente resumen es la traducción de extractos de una publicación de la OCDE editada originariamente en inglés y francés con los títulos siguientes:

**Agriculture Trade and the Environment: The Pig Sector
Agriculture, échanges et environnement dans le secteur porcin**

© 2003, OECD.

Las publicaciones y los resúmenes de la OECD pueden obtenerse en

www.oecd.org/bookshop/

Introduzca "overview" en la casilla "title search" de la página de bienvenida de la librería en línea o el título inglés del libro (los resúmenes tienen un enlace que remite al original en inglés)

Estos Resúmenes han sido preparados por la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones.

email : rights@oecd.org / Fax: +33 1 45 24 13 91



© OECD, 2003

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado.